



## CAPITULO XX

---

Caballería á Cuba.—Discurso de S. M. la Reina Regente.—Telegrama oficial de Cuba.— Informes particulares.—Designación de los regimientos de caballería.—Esperanzas de arreglo.—Varios encuentros y batidas.—Heróica defensa del fuerte del Esterón.—El sargento Anacleto Girbau y sus catorce compañeros.—Justa y merecida recompensa al heroísmo.—Aplausos y plácemes al general Martínez Campos.—Necesidad de ser mejor recompensada la benemérita clase de sargentos.

---

**E**N el Consejo de los jueves celebrado en Palacio el día 16, se acordó por los Ministros á propuesta del de la Guerra y á petición del capitán general y general en jefe de operaciones en Cuba, el envío á la isla de *mil quinientos* soldados de caballería en razón á que, según comunicaba dicha primera autoridad, los insurrectos iban en su mayoría montados.

Con motivo de celebrarse el día 17 el cumpleaños del rey, hubo brillantísima recepción en el Palacio de la plaza de Oriente.

Al recibir la Reina Regente á la comisión de los Cuerpos Colegisladores, cuyos respectivos Presidentes leyeron los discursos de rúbrica, contestó al de la Cámara de diputados en los siguientes términos:

«Señores diputados: cada vez que en el cumpleaños de mi amado hijo recibo los plácemes del Congreso de los diputados, mi alma experimenta una viva satisfacción.

Día tras día va así aproximándose aquél dichoso en que he de entregarle ya el cetro de su padre, tal cual lo empuñé en horas de dolor, apoyado, como entonces, en el tradicional amor de la Nación á la Monarquía, y aún enaltecido por merced del Cielo con las nuevas glorias que tan oportunamente me recordais.

Verdad es que si en el extremo Oriente nos sonríe la fortuna, hallámosla menos propicia, hoy por hoy, en el suelo de América, descubierto y en tanta parte poblado y civilizado por España.



hubo de pronunciarse en fuga tan rápida... (pág. 307)

Malos hijos están allí pugnando porque del todo desaparezca ante ellos el honroso pendón de sus progenitores; más la misma opinión de las provincias cubanas, en general condena y enflaquece tan odioso empeño.

De todo punto me tranquiliza, además, respecto al resultado definitivo de la lucha, el decidido concurso que los representantes de la

Nación me ofreceis en esta ocasión, y la certeza de que las grandes cualidades militares que plugo á Dios repartir entre los hijos de España, persisten hoy como ayer, lo cual responde de que la impensada y loca empresa de ahora se frustrará más fácilmente que otras anteriores.

No hay, pues, motivos para temer, sino serias razones para esperar, que conceda Dios á nuestra patria un porvenir digno de su historia.»

\* \* \*

El día 19 recibióse en Madrid, el siguiente telegrama oficial de Cuba:

«*Habana 18.*—El general segundo cabo á los Ministros de la Guerra y Ultramar.

El general Bazán encontró y batió las partidas de Mestre y Díaz, en Rioseco, haciéndoles tres muertos y varios heridos.

La fuerza de su mando, sin novedad.

Un cuerpo enemigo de *doscientos* hombres fué encontrado en Guadalupe, cerca de Morón, causándosele tres bajas, y teniendo herido leve.

El general en jefe acaba de salir para Cienfuegos.—*Arderius.*

Según los particulares informes de nuestros particulares en el teatro de la guerra, encontrábase el día 18 la columna que manda el general señor Bazán, compuesta de 400 hombres de Simancas, una pieza de artillería, dos guerrillas y la local de Río Seco, haciendo el rancho en este último punto, cuando fué sorprendida por varios disparos de los rebeldes.

Nuestras tropas entraron en combate con el enemigo en medio de un fuego bastante nutrido, que duró cerca de una hora, siendo contes-

tado por la columna que hizo diez certeros disparos con la artillería á 300, 600 y 700 metros, causándoles cinco muertos y doce heridos, sin que la tropa tuviera ni una sola baja.

El poblado de Campechuela fué de nuevo atacado, el día 19, por los insurrectos.

El fuego duró más de dos horas.

Desde los sitios altos del pueblo la gente veía y vigilaba los movimientos de los insurrectos.

Los fuertes sólo disparaban cuando los rebeldes estaban á tiro.

La tropa no tuvo bajas.

\* \* \*

Cumpliendo el acuerdo tomado por el Gobierno en el último Consejo de Ministros, fueron designados en la tarde del propio día 19 los regimientos de caballería que habían de preparar un escuadrón para que formase parte del ejército de operaciones en Cuba, reuniendo el total de *mil quinientos* soldados acordado enviar como refuerzos á la isla.

Del sorteo verificado en el Ministerio de la Guerra, resultaron designados los regimientos siguientes:

Alfonso XII, de guarnición en Sevilla.

Villarrobledo, en Córdoba.

Lusitania, en Alcalá de Henares.

Villaviciosa, en Badajoz.

Numancia, en Pamplona.

Talavera, en Zamora.

Tetuán, en Reus.

Pavía, en Madrid.

Príncipe, en Villafranca del Panadés.

Y España, en Burgos.

El Ministro de la Guerra dispuso que estos diez escuadrones llevaran tres secciones armadas con tercerolas Maüser y sable, y la cuarta sección lanza, revólver y sable, de modo que cada escuadrón debía lle-

var cuarenta hombres armados de esta mortífera arma, que tanta gloria ha dado á nuestra caballería.

Los escuadrones debían conservar los mismos nombres de los regimientos de que procedían y ser mandados por un comandante del arma, dos capitanes y cinco subalternos.



TENIENTE CORONEL SEÑOR COTRINA

Los frecuentes viajes al interior de la isla y teatro de la guerra realizados por el general en jefe del ejército de operaciones en Cuba desde que se hizo cargo del mando superior de la Gran Antilla, dieron motivo á la creencia general de que el ilustre caudillo tenía tomadas disposiciones de gran importancia y preparaba con calma un plan de resultados indudables, que había de dar por resultado el total exterminio de los rebeldes en muy breve plazo.

Sin embargo, de esa general creencia hay que eliminar á los pesimistas, los cuales alegando que las dificultades se extendían y hacían

mayores cada día y la insurrección aumentaba según el conocimiento que se tenía de la importancia real del número de partidas, dudaban de los efectos del plan atribuido al general Martínez Campos.

Los esfuerzos supremos realizados por las partidas insurrectas y el fracaso de esos esfuerzos, parecía tener á los rebeldes muy desanimados. Además, y con visos de certeza, se habló de desmoralización y de desaliento entre los separatistas, la cual aprovechada podía ser base de una paz conseguida en breve plazo, aunque no á poca costa.

Por esto, la gran mayoría no creía difícil que el ilustre general Martínez Campos llevase á cabo un plan que produjera tan saludables efectos como de él se esperaban, teniendo en cuenta sus condiciones de carácter, inteligencia y actividad.

\* \* \*

Según comunicó el general Salcedo á su llegada á Holguín con su columna, el día 16, tuvo varios encuentros los días 13 y 14 con el enemigo, con el cual sostuvo fuego en Camajuan, San Pedro, y otros lugares de la jurisdicción de Holguín, batiéndole y dispersándole.

La columna del teniente coronel señor Zamora batió también el día 20 á las partidas reunidas de Plazuela, Arroyo y Antonio Maceo, en Sagua, causándoles muchas bajas.

En la refriega murieron un sargento y un corneta y quedaron heridos dos soldados de la columna.

El mismo día 20, presentáronse *cuatrocientos* insurrectos al mando de Jose Maceo, frente al fuerte del Esterón, situado al extremo Oriental de la isla, entre la Punta de Tánamo y el surgidero del río Sagua. é intimaron la rendición [al pequeño destacamento que lo guarnecía,

compuesto de quince hombres del cuarto batallón peninsular al mando del sargento Anacleto Girbau.

Este, á presencia del enemigo, encerróse con sus compañeros en una casa de tablas inmediata al almacén de carga, y contestó á su intimación con la más heroica de las resistencias

La lucha fué terrible; la resistencia temeraria; la defensa brillante, heroica, y concebible únicamente en soldados españoles y en hombres del temple de alma y valeroso ánimo del joven sargento Girbau.

Herido á las primeras descargas del enemigo, este valiente defensor del honor patrio y de la bandera nacional, no por esto decayó ni un solo instante su indomable valor y su esforzado ánimo.

Sin calcular su temeridad y las funestas y terribles consecuencias que había de acarrearles su inverosímil resistencia contra un enemigo veinte veces mayor en número, y no atendiendo más que al deber que les imponía el honroso uniforme que vestían y el sagrado juramento que habían hecho un día de defender hasta morir el honor de la bandera española, aquellos quince valientes no dudaron ni un momento en sacrificar sus vidas en aras de su deber y en defender la honra de España.

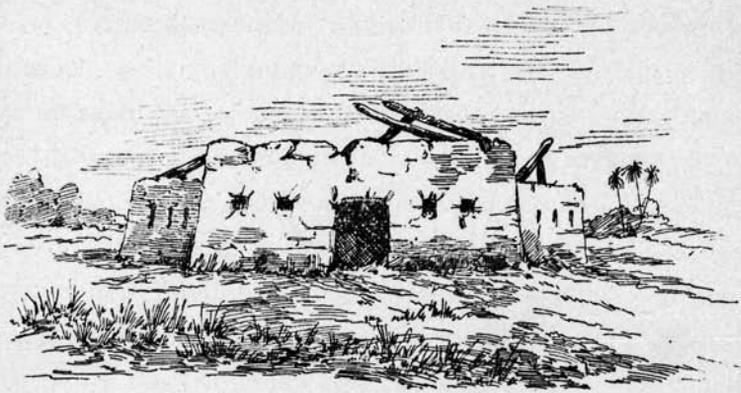
\* \* \*

Acorralados por las numerosas fuerzas enemigas, los valerosos soldados que guarnecían el caseron, resistieron heroicamente el ataque de los insurrectos, sin que les hiciera desmayar ni un momento en su deliberado y temerario propósito de no rendirse, ni el número de los que les atacaban, ni el horrible fuego que les hacían, ni lo débil de la *fortaleza* que defendían, ni la herida que recibiera el que era jefe del

destacamento y dirigía la defensa con imperturbable serenidad, á pesar de tener atravesado el muslo derecho por una bala enemiga.

Cuatro soldados habían caído ya heridos por el plomo de los insurrectos, y sin embargo, la defensa del caserón continuaba con el mismo ardor y heroísmo que había comenzado.

El sargento Girbau sin parar mientes en su herida, seguía disparando su fusil contra la masa de rebeldes, animando á sus compañeros



FUERTE DE SANTA LUCIA DESTRUIDO POR LOS INSURECTOS

á defenderse con honra hasta morir, y demostrando con su heroico ejemplo que el soldado español no sabe rendirse.

A la infernal gritería de los *mambises*, contestaban nuestros valientes soldados con entusiásticos gritos de ¡viva España! y con ciertos disparos que mantenían á raya al enemigo, exacerbado por la inverosímil resistencia que les oponía aquel puñado de héroes improvisados y las numerosas bajas que en sus filas les causaban.

Al fin, después de algunas horas de incesante fuego y cuando las

municiones escaseaban ya y el peligro se hacía más inminente para los heroicos defensores de la causa de España, vieron éstos con gran sorpresa, no exenta de satisfacción, que los insurrectos se retiraban, llevándose un muerto y diez y siete heridos.

Ninguno de aquellos valientes pudo ni ha sabido explicarse la imprevista y brusca retirada del enemigo, que de momento atribuyeron á la llegada de alguna columna en su socorro; suposición que con gran sorpresa no tuvo confirmación hasta el siguiente día.

Los insurrectos, que después se supo eran en número de *trescientos veinticinco* hombres al mando del cabecilla José Maceo, armados todos de Maüssers, rifles y remingtons, atacaron al pequeño destacamento que guarnecía el *fuerte* de El Esterón, con ánimo decidido de rendirle y apoderarse de sus defensores; pero la heroica cuanto inverosímil resistencia que éstos les opusieron, y las numerosas bajas que les causaron, les hizo desistir, sin duda, de su empeño, por temor de sufrir mayor número de bajas, no compensadas con el botin de guerra que pudiera ofrecerles el apoderamiento del caserón.

\* \* \*

Digno es de encomio el acto de heroísmo realizado por los quince valientes defensores del *fuerte* de El Esterón en la tarde del 20 de Mayo de 1895, y dignos son de ser consignados en letras de molde sus nombres, para perpetuar su glorioso recuerdo y presentar su patriótica conducta, como digno ejemplo que imitar, á los ojos de sus compatriotas y contemporáneos y de las generaciones venideras.

El sargento Anacleto Girbau y Palau, que tan alto supo poner el nombre del ejército español, y el honor de la bandera española, el ci-

tado día 20 de Mayo, en la heroica defensa de El Esterón, es natural de la ciudad de Igualada (Cataluña).

El 20 de Junio de 1892 ingresó en clase de voluntario en el batallón de cazadores de Barcelona, número 3.

Por sus relevantes cualidades, por su instrucción y esmerada educación, por su puntualidad en el servicio, su disciplina y excelente trato, (así lo consignaron los jefes en su brillante hoja de servicios) fué ascendido á sargento en 1.º de Abril de 1894.

Al estallar la rebelión en Cuba, ofrecióse como voluntario á pasar á la isla á defender la integridad del territorio, y habiéndosele concedido el pase, partió para la Gran Antilla con la primera de las expediciones que de la Península salieron, diciendo al despedirse de sus camaradas:

—Os prometo que pronto tendreis noticias mías.

Y, en efecto, á los dos meses de su partida, el telégrafo nos daba cuenta del heroico hecho llevado á cabo por el valiente sargento Girbau.

Quien tan alto supo mantener el honor de la bandera española; quien con tan esforzado ánimo y viril energía supo defender la integridad de la patria, y cumplir con su deber, es acreedor al aplauso y á la admiración de sus compatriotas, á la vez que á una justa recompensa.

El sargento Anacleto Girbau con un puñado de valientes aragoneses y valencianos á sus órdenes, resistió heroicamente los ataques de fuerzas enemigas veinte veces superiores en número, las mantuvo á raya durante horas guarecido en un caserón de tablas, y obligóles á retirarse y desistir de su tenaz empeño.

\*  
\* \*

A propuesta del general del ejército de operaciones en Cuba, impresionado viva y satisfactoriamente al tener noticia del heroismo del pe-

queño destacamento de El Esterón, le fué concedido al heroico sargento Girbau el empleo de segundo teniente, por considerar que la más justa recompensa que podía otorgarse al jefe que lo mandaba, era la del empleo inmediato. También fué propuesto para la cruz laureada de San Fernando.

A los soldados les premió con cruces pensionadas.

Hé aquí los nombres de los catorce soldados que tan brillantemente secundaron á su inmediato jefe en la defensa heroica del [fuerte de El Esterón.

Andrés Alacín Campos, Anselmo Gil Saez, Anselmo Martinez Velasco, Antonio Correa Bosons, Basilio Romances Gonzalez, Cayo Delgado Herráinz, Benito Hernández Gomez, Doroteo Hernandez Moreno, Eusebio Vallejo Soria, Eugenio Torrejón Olivares, Fernando Gracia de Dios, Fermín Luanola Borrás, Felipe Sanchez Quijano y Félix Molina Ortega.

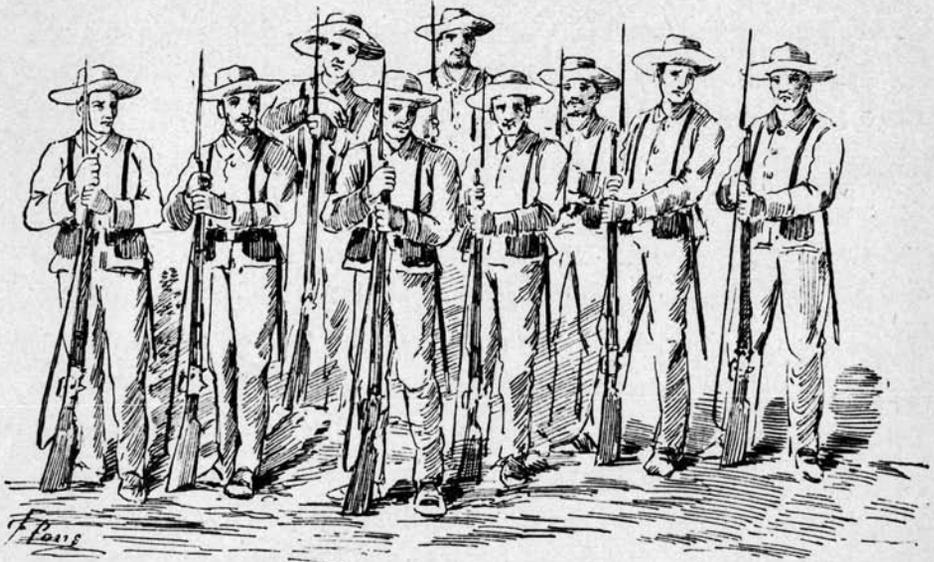
El acto realizado por el ilustre general Martinez Campos premian-do con la concesión del empleo inmediato el hecho heroico del sargento Girbau, á pesar de no consentirlo la ley adicional á la constitutiva del ejército, cuyos principios fundamentales trastornaba, barrenando los reglamentos que en ella se informan y de ella se desprenden, fué aplaudido por la opinión y muy bien recibido por la dignísima clase de sargentos que con ella vieron abrirse un horizonte á su poco lisonjero porvenir.

\* \* \*

El plausible acto del general en jefe del ejército de Cuba vino á satisfacer la necesidad que sentía de mejorar la situación de los sargen-

tos, elementos en el organismo militar que tan necesarios y vitales son para las relaciones entre el oficial y el soldado.

Todas las preocupaciones y desconfianzas de que fué objeto, un día, la honrada y digna clase de sargentos, habían sido ya analizadas y combatidas, siendo cosa por demás sabida que los sargentos eminentemente prácticos en todos los mecanismos del servicio, no pudieron



ESCUADRAS DE SANTA CATALINA DE GUANTANAMO

llegar nunca á las altas jerarquías del ejército, sino abriéndose paso por su propia virtud y mérito á través de los obstáculos que encontraron siempre los que, siendo de condición humilde, siguieron la noble carrera de las armas.

La historia militar de España registra varios ejemplos que demues-



HERÓICA DEFENSA DEL FUERTE DEL ESTERÓN

tran cómo supieron cumplir con sus deberes en todos los actos, servicios y circunstancias propias de las altas jerarquías, los que desde la clase de tropa tuvieron la fortuna de alcanzar un alto puesto en la milicia sin empañar jamás su reputación por ineptitud en el desempeño de las funciones de su alto cargo.

El general Martínez Campos, prescindiendo por la fuerza de las circunstancias, de los reglamentos y de la ley adicional á la constitutiva del ejército, procedió con gran justicia dando una recompensa superior al que tan gloriosamente la conquistó con su sangre, ya que el soldado ha preferido siempre y prefiere un ascenso en su carrera, á todas las cruces habidas y por haber.

Allá, en su día, se estudiaron proyectos y se manifestaron propósitos de asegurar un porvenir digno á la clase de sargentos, toda vez que se les privó de lo que llenaba todas sus ilusiones, que era el ascenso á oficial; pero como hasta ahora siguen en la misma situación, el espíritu justiciero del ilustre general Martínez Campos y la necesidad superior de premiar hechos heroicos realizados con ocasión de la campaña de Cuba, han roto prohibiciones y trabas en materia de recompensas, que no cabían, en toda su integridad, dentro de las difíciles circunstancias en que nos hallamos.

